

SEMANARIO CRISTIANO-POLITICO DE MALLORCA

DEL JUEVES 15 DE JULIO DE 1813.

(Prosigue el discurso del número 50).

Asaltos de los filósofos partidarios de la idolatría y de la impiedad. Obras de los padres en defensa de la religión, que victoriosa de sus enemigos florece hasta nuestros días.

Mas despues de estos combates movidos contra la religion por la potencia de los príncipes supersticiosos, y por el odio de los reprobos judios: vemos salir á el campo contra ella los filósofos armados de arte, é ingenio. Celso, Luciano, Teostenes, Porfirio, Jeroeles, Demetriano, Cecilio, Eunapio, Simmaco, y dexando otros, el ya citado Juliano envisten por todos lados la cristiana doctrina. La sutileza de los sofismas, la hiel de la sátira, y las sales de la eloquencia todo se maneja, y hace servir en esta guerra. Parecia, que la arrogancia griega, y el sobrecejo filosófico, con que vibraban los golpes, les prometia el triunfo seguro, contra una doctrina simple, y por hombres idiotas (como ellos los llamaban por desprecio) escrita y predicada. Mas este puntualmente fué uno de aquellos medios adoptados por la divina providencia, paraque brillase mas pura, como el oro entre las llamas, la verdad de nuestra religion. Entró en esta contienda, que duró algunos siglos, á rechazar la fuerza, y ardides de tan poderosos enemigos, un ilustre esquadron de hombres doctos griegos, y latinos. Entre

Num. 22
aquellos se ven Justino martir, Taciano, Atenagoras, y Teofilo Antioqueno, de los quales tenemos célebres apologias. Siguen se Orígenes, despues Eusebio Cesariense, Gregorio Nazianzeno, el Crisostomo, Teodoreto y Cyrilo de Alejandria, el grande antagonista de el emperador Juliano. Entre los latinos se ven Tertuliano, Cypriano, Minucio Felix, Arnobio, Lactancio, Prudencio, y callando otros, Agustino. Bien sé, que no todas las obras de estos escritores en favor de la religion son del mismo calibre, esto es, de igual perfecto valor. Pero digo, que en estas obras se ven refutados los paralogismos, que, ó la calumnia, ó la supersticion, ó la impiedad, excogitaron en otro tiempo, ó podrán inventar en lo sucesivo contra la religion cristiana. Digo que solos los ocho libros de Orígenes contra Celso filosofo epicureo, obra, á mi parecer la mas excelente, que en este género nos ha dexado la antigüedad, nos hacen ver refutados de una manera triunfante los monstruosos delirios y los absurdos sistemas que como nuevos inventos ha vomitado la impiedad en estos últimos tiempos; y los fundamentos de la religion cristiana por todos lados invenciblemente fortalecidos: y así esta sola obra bastar podria para oprobio, y eterna confusion de los libertinos. Afirmo, que entre los patronos de nuestra causa se vió la flor de los ingenios adornados de todo genero de literatura. Quanto valiese un Cipriano, un Crisostomo, un Lactancio, y sobre todos un Agustino, solo pueden ignorarlo aquellos, que, ó no han leído sus obras, ó no las han entendido. Pero no fué la fuerza de la prevencion, ó de la educacion quien los impeliese á seguir nuestro partido. Porque se sabe, que haviendo antes casi todos abrazado opiniones contrarias á las nuestras, no de otro modo sugetaron sus orgullosos ingenios á la religion, que despues defendieron con tanto valor, que convencidos de la fuerza de la verdad, y evidencia, despues de un dilatado exámen, y profunda meditacion de las razones. Viose, pues, vencida, y destruida despues de estas batallas, que finalizaron en el siglo quinto, la supersticion, y la impiedad. Y así como la potencia romana, que antes habia perseguido á sangre y fuego la religion, vencida finalmente de la constancia de tantos heroes, que con su sangre la habian

defendido, vino despues á abrazar y proteger la misma religion; así tambien la filosofia, la erudicion, la eloquencia; y por decirlo en una palabra, todas las ciencias, de que en los primeros siglos de la iglesia sus enemigos se habian valido para destruir la fé, ilustradas por nuestros apologistas, que demostraron su verdad; fueron despues empleadas por varones de excelente ingenio en propagarla, y defenderla. Feliz entre tanto, y señora de todo el mundo la religion de Cristo, despues de tantos combates y victorias se ha conservado hasta nuestros dias. Es verdad, que en el curso de estos siglos han acaecido como suele suceder, en las cosas mundanas, grandes mutaciones en los imperios, en las letras, y en los comercios. Se han visto brotar del seno mismo de su iglesia tanto en los primeros siglos, como en los siguientes necias heregias, y varias maneras de errores. Pero todo esto de nada ha servido mas que de confirmar la verdad de la religion. Puesto que, mientras las terrenas potencias han cedido á las vicisitudes; y las heregias, descubriendo en sus variaciones el carácter de la mentira se han disipado ellas mismas, la verdadera iglesia de Cristo una siempre, firme, y constante sobre sus huellas se ha mantenido, teniendo de una parte numerosos exercitos de heroes, que con la inocencia admirable de su vida han comprobado la santidad de sus preceptos; y de la otra ingente copia de hombres doctos y eruditos que con la sublimidad de su ciencia han defendido sus dogmas, y demostrado ser superiores á todos asaltos. Por las quales cosas reposa segura la religion; y tiene no solo en el corazon una firme creencia, pero como si dixeramos, en la mano, una prenda sensible de aquella bella promesa, que la hizo su divino Autor, de que *estaria siempre con ella hasta la consumacion de los siglos, y que por eso las puertas del infierno nunca prevalecerian contra ella.* (Se concluirá)

BRUJERIAS.

El redactor de la *Aurorita* número 28 página 90 estraña que en Palma haya todavía ciertas gentes muy propensas á creer en brujerías. Todas las cosas tienen sus extremos y todos los extremos son viciosos, pero, si vá á decir la verdad, muchi-

simo mas extraño es que en Palma haya gentes muy empeñadas en contar las brujas, sus buelos y sus demás cosas en el número de los imposibles. No juzgó de esta manera (dice el Filósofo Rancio carta 29 página 219) el famoso Miguel de Cervantes, á cuyo buen juicio no creó que estos señores se atreveran á preferir el suyo. Muchísimas son las vulgaridades que en esta materia se han creído y se creen; pero ningun hombre de sana crítica puede atribuirlo todo á meras vulgaridades. Quantos filósofos han hablado de inteligencias separadas, que son quantos han merecido el nombre de filósofos; otros tantos tubieron por cierto que la criatura corporal está sujeta al movimiento que quieran imprimirle estas inteligencias. Tenemos pues ya aquí la posibilidad de que el diablo, permitiendolo Dios transporte un cuerpo humano de un lugar á otro en brevisimo tiempo. Puesta la posibilidad, no por esto debemos tragarnos quantos hechos se refieren: pero ni tampoco resistirnos á creer muchos, de que nos informan uniformemente testigos oculares y fidedignos. Dos me ocurren ahora, en que parece no caber una prudente duda. El primero el de aquella famosa monja de Lisboa en los tiempos del maestro Fray Luis de Granada, cuyas supuestas maravillas llamaron la atencion hasta de la Sta. Sede; y entre cuyas maravillas era una la de elevarse en los ayres á presencia de muchos testigos, pues para que la viesén se elevaba. El segundo el que referia aquí haber juzgado como inquisidor en Llerena un canónigo que todos conocimos; de otras dos mugeres que en la iglesia y á vista de todo el pueblo fueron arrebatadas por los ayres: y tanto en el uno como en el otro hecho constó que los agentes de estas maravillas eran los mismos que obraron la que á Simon Mago le costó tan cara. Si los señores no quieren asentir á los dos primeros hechos fundados en la fé humana, habrán de creer este último que está apoyado en la divina. Nadie me ganará á incredulo en esta clase de hechos: pero al mismo tiempo que lo soy, y que no me decidiré por alguno interin no lo palpe, estoy en la firme persuasion de su posibilidad. Tengo á mi favor el oráculo de nuestro divino maestro que asegura que el anti-cristo ha de obrar maravillas capaces de inducir á error hasta á los

escogidos, si es posible. Y por tanto no creo que tengan necesidad de pedir licencia á los señores liberales, ni el diablo para hacer sus maldades, ni Dios para permitirselas.

ARTICULO COMUNICADO.

Señor redactor del Semanario.

Cansado de leer las bellas producciones con que nos regalan, pagando nuestros cuartos, los *liberalísimos* Redactores, Concisos, Tribunales, Abejas, Auroras, Antorchas y demás proletarios de la generacion de *Centauros*, honor de la literatura española y recomendacion de la libertad de imprenta, me entregué, sin pensarlo, á varias meditaciones, quedando despues en un pesadísimo sueño, ofrecen algunas reflexiones de las quales hará V. el uso que bien le parezca.

Quando háyamos acabado con los franceses, lo que creo será presto, y las provincias se vean verdaderamente libres; quando ya no se oiga el estallido del cañon, ni el relincho de los caballos marciales; quando la paz y el sosiego nos permitan averiguar y reflexionar las causas de los males que han afligido á la nacion; quando el sábio en su estudio, el militar en octavianos cuarteles, el clérigo en su parroquia, el frayle en su celda, el artesano en su taller, el agrónomo en su quinta..... mediten y consideren lo mucho que han escrito, y lo mal que lo han hecho, los que se llaman *liberales*, sobre materias religiosas, morales, políticas, militares, comercio, artes..... cuándo se valúe el mérito de sus producciones, se sepa el carácter de sus autores y la intencion con que las han publicado; quando se rasgue para todos el velo, que oculta los misterios, que piensan tener siempre reservados los pretensos *ilustradores* de la nacion, *reformadores* de todos los estados, extirpadores del *fanatismo*, *supersticion* y *preocupacion* maestros consumados de una *moral peculiar*, predicadores sempiternos de la *igualdad*, *libertad* y *derechos* del hombre....; quando toda la nacion sepa quienes son ellos, lo que han hecho y dejado de hacer y porque lo han hecho ó dejado de hacer; no le parece á V. qué una santa indignacion ha de hacer hervir la sangre en las venas?.....que quando los lleguen á

conocer los que en el dia no los conocen, han de echar mil maldiciones á esa *propaganda*? Que quando sus estúpidos sectarios descubran el precipicio á donde los llevaban, se les han de helar los humores y se les ha de caer la cara de vergüenza?..... Que esos seres errantes, agazapados y malignos serán el objéto del desprecio mas merecido, del odio mas justo y de la infamia mas degradante?

Llena la cabeza de esas ideas; llena de *centauros* y de hombres, de *gabachos* y de españoles, de *liberales* y serviles, me acosté (era ya la una de la noche). Me acosté, y luego la imaginativa hizo su oficio. Se trastornaron las ideas. Me acosté español, y me figuro *gabacho*; de *servil* me transformo en *liberal*, y de hombre en *macho* con albarda, cinchas, collera, atáharre, herraduras y demás decoraciones de bestia de carga. ¡Quánto puede una imaginativa transtornada! ¡Con qué viveza pinta hasta los mismos imposibles!.....; Pero y quanto puede tambien (aun en sueños) la religion, el patriotismo y el honor!..... Me irritó contra mí mismo, me avergüenzo, me maldigo..... Exclamo: infeliz! infeliz, qué has hecho!... ..Tú, tú *liberal*!..... Tú agabachado!..... Tú te has vuelto bestia!.... No ves que vas á ser todo y lo mismo que son los modernos *centauros*!.... Pero yo soñaba, y continuando la imaginativa en hacer de las tuyas, oí que me decia: ¿Á donde irás, maldito de Dios, de tu patria y de todos los buenos?... Quando sepan que te has metido á reformador de cielo y tierra, sin mision, ni autoridad, ni mas ni menos que esos *epicureos*, que inundan las provincias?... Que tratas de *fanáticos*, *preocupados* y *supersticiosos* á los profesores de la religion de tus padres, del mismo modo que lo hacen los impíos consumados?... Que te vistes el uniforme de los foragidos que calumnian y persiguen á la inocencia? que haces causa comun con los enemigos de la nacion? que socabas el altar y el trono como el mas furioso jacobino? que quando la nacion mas necesita de luces, caudales, auxilios y fuerzas lo empleas todo para esclavizarla?... Piensas por ventura, que aunque escondas la mano quando tires la piedra, que nadie llegará á conocerte?... Ignoras que los mismos proselitos que hagas, desengañados cor

la luz, que les dará en los ojos, publicarán tus habilidades é intenciones?... Demonio, no ves que se acaba el tiempo, y que por mucho que te apresures no consumirás la obra de la *regeneracion*?... Que aquel Dios, de cuya existencia han querido dudar los de ese bando anticipará para ellos un infierno, que no quieren creer?... Insensato, si careciendo de invencion, no harás mas que imitar á los patriarcas de la impiedad y de la anarquía, cuyos misterios ya están revelados, podrás creer que no se conozcan tus intentos?....

Aquí me desperté. Di gracias á Dios, porque no habia sido mas que sueño. Pero y que sueño! ni los de Orestes fueron mas melancolicos. Quanto padecí solo con imaginarme transformado en uno de esos seres, que sí en el dia son oprobio de la nacion, llegará, y no está distante, el dia en que la nacion los cubrirá de infamia!... Amen, así sea á mayor honra y gloria de Dios, y salud de las almas. = P. V.

OTRO ARTICULO COMUNICADO.

Señor redactor; haga V. la caridad de avisar á los padres presidentes de las cofradias del *Rosario* y del *Escapulario* para que hagan buenos acopios de estos piadosos distintivos, pues ya llega el momento en que los Señores *liberales*, que hasta el presente no habian hecho uso de ellos, se dexarán ver con el *rosario* en la mano y el *escapulario* en el pecho, y esto con el piadoso fin de que los tengamos por *sugetos de notoria prohibidad* y católicos rancios. No crea V. que en adelante traten á aquellas devociones de *supersticiosas*, no; esto ya se acabó, á lo menos por todo el tiempo que á los *monsiures* les vaya como les vá. — El P. presidente de la cofradia del *rosario* podrá acudir, para proveerse, al tornero de los cubos de las cureñas para que se dé prisa en hacer cuentas de 6 hasta 12 pulgadas de diametro; y el de la cofradia del *escapulario*, que acuda al mayordomo de los manteros para que los haga de 4 hasta 8 palmos en cuadro; porque los nuevos devotos querrán lucir, que los vean desde lejos, y que digan las gentes: *allá vá un nuevo cofrade del rosario: allá vá otro del escapulario*... Por Dios

que no se descuyden, pues de lo contrario corre peligro de que los nuevos devotos no dexen Virgen ni Santo con rosario ni escapulario. ¡ Oh y quanto edificarán al pueblo católico estos nuevos devotos ! ¡ Oh quanto , quanto !... ¡ Qué espectáculo será ver á madama *Aurora* ir solita á oír Misa en una iglesia de *frayles* , con su rosario de cuentas gordas en la mano, vestida de beata y haciendo actos de contricion por sus pasados *escondites* !... O quando la bella *Antorcha* con su escapulario al pecho , se presentará tan compungida como una monja Teresa , á la rexilla del confesonario de algun *capilludo* !... ¡ Quantas veces veremos renovada la edificante escena del arrepentido y penitente Voltaire, quando tuvo la vehemente vocacion de heredar los doblones de su hermano jansenista !.. Señor redactor , solo al imaginarlo me elevo , me arrebató , me pongo extático , y esto á pesar de que entiendo algo de devociones , de arrepentimientos , y de virtud. ¡ Que será verlo !

P. N.

P. D. Me olvidaba de la camisa, quiero decir, de lo mas interesante. Haga V. que en esa imprenta , ó en la de Brusi haya un buen surtido de catecismos , por otro nombre *doctrinas cristianas* ; porque á muchos Señores , que habrán de cumplir con la Pasqua , se les han olvidado, en tiempo del *liberalismo* , las obligaciones de cristiano , si antes las sabian , y es preciso que las aprendán , no sea que haya cosecha de *calabazas* en la futura Cuaresma.

ANÉCDOTA LIBERAL.

El *liberalismo* redactor de la brillante *Antorcha* , el Señor A...a, entregó estos dias pasados al repartidor de su periódico una lista de *inscritos*, y no *subscritos* para que les entregase toda su compilacion, ¡ que rasgó de *liberalismo* !... ¡ Pero que desatencion la de algunos Señores *inscritos* ! (tengo la lista) ; ¡ que *fanatismo* ! ; que *preocupacion* ! ; que *ceguera* ! Echaron al diablo (bien que era cosa suya) las *Antorchas* ; trataron con muy poca *ilustracion* al repartidor , y aun le prometieron ha-

cerle un regalo, poco apetitoso, si volvía á dēxarse ver con aquellas *fumigantes teas* en sus casas. No se limita á esto la historia. El mismo Señor encargó, y con muchos ruegos y energia, al mismo repartidor, que fuese por la casas preguntando: *¿ Qui se vol subscriurer á las Antorxas ? ¿ Qui la béu ? ¿ Que chela !... ¿ Qué desinterés ! ¿ Que liberalidad ! ¿ Qué !...* Pero el repartidor, que aunque pobre es muy honrado y tiene lo bastante de *supersticioso y preocupado (in sensu liberali)*, contextó á su Señoría *antorchera*, sin circunloquios, ni rodeos, sino directa y laconicamente : que para el tal oficio pasase á hacer eleccion de *algún pillo de playa*. = *¿ Qué lastima tenga tantos obstaculos la ilustracion de la publica opinion !... ¿ Que su liberalisimo propagandista recoja tan pocos quartos en premio de sus interesantes vigiliass ! que hilan sus sesos y alambinen sus ojos !... ¿ Qué ? ¿ Panzoqui ?... ¿ Risum teneatis amici ?... ¿ Ah club de Holbach !... ¿ Á filósofos regeneradores !... Ah, Señor A....a !... ¿ qué bonito !... ¿ qué generoso ! ¿ Quien hay qué no vea en esto la conducta de la academia secreta de Paris para propagar sus producciones ? Véase la declaracion de Mr. Leroy página 241 del primer tomo de Barruel.*

ARTÍCULO COMUNICADO.

Señor Procurador general. = *¿ No ha visto Vd. el dulce panal conque nos regala la Señora Abeja, en su número 211 sobre restablecimiento de regulares ? Pues á fé mia que á pesar del aspecto modesto con que el autor lo presenta para pasarlo, es menester tener buenas tragaderas, porque al fin no es miel, sino acíbar lo que contiene. Me reduciré sin andar con preámbulos, á demostrar desde luego la sofisteria con que propone y resuelve su argumento. Dice y no dice mal; que todo el cuidado del legislador, debe convertirse á casar las necesidades de la sociedad, con el patrocínio que debe prestar á los regulares. Su conclusion viene á ser, que necesitando la patria de caudales y de brazos, todo está echo con despojar á los regulares de sus bienes y que no se admitan mas individuos en los claustros. Tal*

es toda la meliflua sustancia del dichoso panalito, labrado con el mismo artificio que el de Napoleon para perdernos. Si carezco de las expresiones metafísicas con que está barnizado, me sobrarian hechos y razones para desmentirlo, sino fuese notorio á todos quanto pudiera alegar en contra. Vamos al caso. ¿Es buen modo de conciliar las necesidades de la patria con la proteccion debida á los regulares, el apoderarse de sus propiedades y acabar con un estado que podemos decir que empezó y acabará con la iglesia de Jesu-Cristo, mal que le pese á quien no lo crea? Convengo en que son imperiosas las circunstancias en que nos vemos, de repeler la fuerza enemiga con la de nuestros recursos, ¿pero lo será el valerse de unos bienes consagrados al culto divino y al sustento de sus ministros? ¿De unos bienes que son el precio de los pecados de nuestros padres que quisieron y pudieron ofrecerlos á Dios y exigir por ellos oraciones, sacrificios y sufragios perpetuamente? Todo buen católico por el contrario estará persuadido, que el mejor medio de atraer la indignacion del Cielo contra la patria, sería despojar la iglesia de los medios temporales que justamente ha adquirido para su conservacion en la monarquia. Es un error creer que los regulares poseen inmensos bienes, porque á exepcion de algunos pocos monasterios ricos, todos los demas se hallan en la indigencia mas lastimosa: dígalo el tirano que los ha saqueado, dígalo nuestro gobierno que los está administrando, y se verá que no alcanzan sus rentas, ni para pagar su asignacion á los pocos frayles que nos quedan, ni para sufragar los gastos de los empleados en su administracion. Mas supongamos que no fuese así, y que los regulares disfrutasen grandes bienes; pregunto yó, ¿no contribuyen con ellos al estado como los demás y mucho mas que los seglares? ¿No son los que mas se esfuerzan en sus donativos, hasta vender los vasos sagrados para socorrer las urgencias de la patria? Y si acaso quiere saberse en que se consumen y gastan las rentas de estos bienes, ¿habrá quien diga, que en el luxo, en los teatros, en diversiones, en fomentar el vicio y no en sostener el culto, la sustentacion de sus ministros y alivio de tantos miserables que cercan diariamente las porterias de los conventos?

no? *Será un buen medio de conciliarse las necesidades de la sociedad con la proteccion debida al estado regular*, en una nacion como la española, el destruir de un solo golpe unos establecimientos tan piadosos y necesarios al bien espiritual y temporal de todos, despues que hemos visto el resultado de semejante atentado, en otras potencias que tenemos á la vista? ¿Que ventajas ha sacado la desgraciada Polonia, la Inglaterra protestante, la desolada Francia, de haberse usurpado los bienes de la iglesia y extinguido los regulares? ¿Y que ha adelantado España con haber hecho lo mismo con los Templarios, los Jesuitas y las obras pias? Á la vista está: sobran exemplos para decir con toda verdad, que el único medio de asolar una nacion católica, es el de apoderarse de los bienes del santuario, el de invertir en usos profanos la sustancia consagrada á la conservacion del templo: sí el seguro medio de dar en tierra con un imperio, en seguir el exemplo de los Antiocos y de los enemigos de Dios.

¿Es buen modo de conciliar las necesidades de la patria con el debido patrocinio de los regulares el privar á estos no solo de su patrocinio, sino de sus sucesores, de unas corporaciones santas en su profesion, que pueden llamarse los remeros de la barca de San Pedro, las avanzadas de la iglesia de Dios, las tropas axiliares del episcopado? ¿Tan presto nos olvidamos del bien que han hecho, hacen y pueden hacer con sus trabajos, estudios y misiones en toda la monarquía? ¿Es capaz todo el poder del gobierno de conseguir jamas las ventajas y beneficios que debemos á las religiones por mas proyectos que se discurran? Desengañemonos, que el único, el solo medio de consultar las necesidades de la patria no es ni puede ser el despojo de las temporalidades de los regulares, sino unas leyes sábias que se lean no en el papel sino en la conducta de un gobierno, de un monarca que haciendo cerrar las minas del Potosí busque otras mas abundantes en la aplicacion de los españoles. De un monarca que sea el primero en vestirse de paño del pais, de acariciar y lisonjear á los labradores, fabricantes y gente aplicada: que se fomente el comercio interior con ferias y merca-

dos libres, con el desestanco de tantas materias necesarias con la sencilla recaudación de la hacienda nacional y ahorro de tantos empleados en ella y nos sobrará gente para todo, reynará la abundancia temporal en una nacion que parece no existe sino para labrar moneda para las extrangeras, que nos la sacan á cambio de telaraña. ¿En donde paran tantos millares de millones de plata que se han acuñado en España desde Carlos V. acá, pues apenas se encuentra ya una, ú otra de Carlos III. que faltó ayer? ¿Quando hemos de acabar de aprender, que el único modo de engrandecer la nacion no es extinguir los frailes, sino el imitar el gobierno del imperio de la China?

A vosotros, ó padres de la patria, á vosotros pertenece el discernir en la presente materia con honor y decoro el interés del pueblo, el bien del estado, y el apoyo de la religion que profesais. No os perturbe el murmullo de muchos atrevidos que ocupan las tribunas del Congreso, aduertid sí, que todas las provincias os están mirando con zozobra no sea que deis un paso que en vez de llenaros de un loor eterno os exponga al odio general de una nacion alarmada por el tirano. El único, el solo medio que mi insuficiencia encuentra para casar y conciliar las necesidades de la sociedad en las presentes circunstancias con la protección que debeis prestar al estado regular, no es, no, el que propone el autor del discurso que dexo impugnado, sino el de decretar el mas pronto restablecimiento y reforma de los regulares, dexandoles con que sostener unos establecimientos que la piedad de vuestros padres les ha formado. El Dios de los exércitos os está mirando, y no podeis darle otro testimonio mayor de vuestro reconocimiento que el de conservar le templos, altares y ministros que le adoren y prediquen sus glorias y misericordias con los hombres. Cadiz, 11 de Mayo de 1811. — *El enemigo de la sofisteria.*

(Proc. Gen. numº 230).
NOTA.

El Sacristán lamparero de la Santa Iglesia suplica al Sr. de la *Antorcha* le diga si las luces que procuran impedir sus Señores son de vela, velon, bugia, acha, antorcha; ó si solo luces de tea, breá, ó asufre, pues le es muy interesante para su oficio. Favor que espera de la justificacion de V.